

M 2

3068 (Elena Diego)

SEXTO CONCIERTO

I

TURINA

2.^a Sonata Española.

Lento.

Vivo.

Adagio - Allegro moderato.

II

GARCIA LEOZ

Sonata en «fa» mayor.

Allegro moderato.

Lento, no demasiado.

Scherzo Allegretto.

Rondó - Largo - Allegretto.

III

CALES

Sonata en «sol» mayor.

Allegro afectuoso.

Andante espressivo, ben sostenuto.

Allegro agevole.

28 -

"La sonata en seis conciertos"

Notas al programa de los conciertos de los días 24 a 29
de Enero de 1949 en el Ateneo de Barcelona.

Comentarios de G. Diego.

SEXTO CONCIERTO

Comentario



N programa con el que volvemos a la música española. La sonata de Debussy nos ofrecía un ejemplo extremado de la licitud de una sonata concebida y realizada con postulados radicalmente distintos de los moldes tradicionales. Por esos años de la segunda década del siglo, y de las sucesivas hasta nuestro tiempo, no han faltado con vario éxito las tentativas para fabricar sonatas cada vez más alejadas de la letra, aunque en el fondo fieles al espíritu de la arquitectura de coherencia interior y de la voluntad de música pura e instrumental. Podríamos definir la sonata moderna, la propia de nuestro siglo, como una arquitectura de música pura para uno o dos instrumentos, tres a lo más, con diversidad de movimientos y unidad de voluntad y de estilo. La diversidad de movimientos no excluye la posibilidad de que la sonata se ejecute sin interrupción y no pueda ser fragmentada en tiempos, o de que obedezca a una sola idea temática. Cierro

8905
11

gusto, dominante algún tiempo por la regresión a épocas prerteritas, puso de moda la sonata estilo Scarlatti, en un solo tiempo; pero esto no pasó de un neoclasicismo circunstancial. De sonata monotemática de varios movimientos soldados autónomamente tenemos un modelo entre nosotros en la sonata para piano de Ernesto Halffter. Pero no tengo conocimiento de que algún músico español haya escrito algo semejante para dúo. Las sonatas ofrecidas en este programa son más respetuosas con el molde tradicional, y si renuevan, es más en la calidad nacional de los materiales que en el concepto formal. Sin duda, su enorme extensión ha dificultado la inclusión de la soberbia sonata de Oscar Esplá, que data de 1909, y es la contribución española, llena de brío y de generosa plenitud, al neorromanticismo de tipo nacionalista. En todo caso se trata de una obra que puede parangonarse con las más grandes creaciones de la sonata universal.

La segunda sonata, *Sonata Española*, de Joaquín Turina (nacido en 1882), está fechada en 1934. La música de Turina siempre obedece a un imperativo de sevillanía. Todo el refinamiento aprendido en sus años escolares de París le ha servido para aquilatar su escritura elegante, para colorear su armonía, tan sabrosa, y para resolver y cadenciar con grácil agilidad sus períodos, de tan jugosa vida rítmica y, a veces, de tan asututa y transparente polifonía bitemática. Pero los aires, las danzas y coplas de la tierra no le abandonan nunca, ni aun cuando escribe música con voluntad de forma abstracta. Hasta qué punto puede verse en el molde de la sonata el rebelde material melódico y rítmico de carácter folklórico es problema que ha hecho correr mucha tinta, y cada músico lo ha intentado resolver según su leal saber y entender y con variable fortuna técnica e intuitiva. Turina, en esta sonata, como en su *Sinfonía Sevillana*, no abandona los temas de tango, petenera o de zortziko. Baste considerar la flexibilidad con que varía el tema del «Lento», haciéndole pasar por los más diversos ritmos y siempre con natural distinción y espontánea musicalidad. El tema del «Vivo» está emparentado con el del «Lento». Y en el muy movido y variable tiempo final vuelve a reapa-

recer el mismo tema, logrando así la sonata una unidad cíclica, por dentro de la otra unidad de atmósfera. No hay que decir que el violín y el piano, este último sobre todo, están comprendidos en su mejor esencia.

La *Sonata en fa*, de Jesús García Leoz, otro de nuestros mejores compositores, acusa en algún momento la influencia de Turina. Sin embargo, su españolismo no es tan evidente, y procura equilibrarse con frases obtenidas con otro vocabulario de índole más abstracta y universal. Está escrita en cuatro tiempos. Los temas de todos los tiempos están estrechamente emparentados, variando un esquema cromático descendente, interrumpido de intervalos, que buscan el fondo a variable profundidad. Los tresillos, graciosos de andalucismo; las alterancias, de ritmo ternario y binario, y otros detalles inconfundibles revelan en todo momento al músico español. La sonata está bien trabajada, y revela al músico de sólida formación y de seria exigencia consigo mismo.

Cierra la serie una de Francisco Calés Otero. En ella parece predominar la aspiración a una música de sentimiento y de color, de raíz romántica. Dígalo el tema, que se eleva «en curva de parábola» para recaer con armonía desgranada de desilusión. Todos los rasgos de la sonata respiran el mismo clima de refinamiento armónico, dentro de una ingenuidad de inspiración, paralela a los recursos ya averiguados de desenvolvimiento y modulación. El «allegro affettuos» nos transporta a un ambiente añorado, casi retrospectivo, sin sombra de ironía, pero con una sensibilidad delicada para la media tinta. El «andante» es una especie de romanza interrumpida por un «poco mosso» más agitado. Finaliza la obra con un «allegro agevole» afirmativo y, en efecto, ágil y movido. Y con esta obra termina un ciclo que puede dar una idea suficiente de la evolución de la sonata para piano y violín desde sus orígenes hasta el umbral de las técnicas avanzadas.